

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Seguridad foucaulteana y Control deleuziano: re-abrir la cuestión.

Camilo Enrique Rios Rozo.

Cita:

Camilo Enrique Rios Rozo (2015). *Seguridad foucaulteana y Control deleuziano: re-abrir la cuestión*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/867>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Seguridad foucaulteana y Control deleuziano: re-abrir la cuestión

Camilo Rios – UBA, IDAES-CONICET. [cerrsociologicus@gmail.com]

Resumen

Partiendo de las Sociedades de Control (SC) –en Deleuze–, propongo que son diferentes de las de Seguridad descritas sobre todo por Foucault, hipótesis de lectura que nada a contracorriente de las más aceptadas. Primero muestro las dos líneas gruesas a través de las cuales se han conceptualizado las SC: ‘marxistas europeos’, y ‘anglofoucaultianos’. La primera, hace evidente un espejismo generado por las cronologías (biográficas y editoriales) de las SC: existiría una continuidad entre la Sociedad Disciplinaria y las de Control. Sin embargo, la segunda línea, que organiza su reflexión alrededor de la noción de gubernamentalidad, permite una hipótesis de lectura desde la que desando los senderos del espejismo. En ese marco, despliego la hipótesis de lectura que sostiene mi propuesta: 1) analizar la cronología de los textos sobre las SC y su relación con la propuesta foucaulteana, para comparar sus apropiaciones respecto de las SC; 2) propongo una conceptualización de ‘dispositivo’ para reorganizar algunas nociones que giran alrededor de la noción de SC, para diferenciarlas analíticamente de las de Seguridad. Para eso me valdré de la noción de ‘vector’. Así, caracterizaré las SC y su funcionamiento a partir de las nociones de ‘dividucción’, ‘devenir’ y ‘modulación’.

Palabras clave: sociedades de control, sociedades de seguridad, dispositivo, modulación.

Introducción

Lo que presento en este texto constituye la revisión de un apartado corto de mi tesis de maestría (Rios, 2012), por lo que remito a ese trabajo ante la posible necesidad de ampliación de algunos puntos que de seguro resultarán problemáticos o espesos conceptualmente. En ese trabajo, me propuse avanzar sobre la cuestión de qué tipo de subjetividades son producidas en las Sociedades de Control (SC) descritas por Deleuze, lo que me llevó casi a reconceptualizar el objeto mismo de la investigación. Por un lado, se hizo necesario abrir la noción misma de SC a partir de investigaciones que hacían referencia al mismo contexto con ese u otro término específico, pero además se hicieron necesarias varias precisiones conceptuales respecto de los

procesos mismos de subjetivación, dominación y resistencia que acá excedería todo propósito reponer. Lo que rescataré, revisitándolo y actualizándolo, es la hipótesis de lectura por medio de la cual propongo conceptualmente que las SC descritas por Deleuze –pero también en sentido ampliado después– no se corresponden, como se ha sostenido en la bibliografía más importante, con las de Seguridad descritas sobre todo por Foucault en los cursos que ya conocemos dictados en el College de France (sobre todo, por supuesto, 2006; pero junto a este 2010a y 2008).

Para llevar adelante esta hipótesis, procederé en tres pasos. En un primer momento, expondré lo que se puede llamar el ‘bache bi(bli)ográfico/editorial e histórico’ respecto de la emergencia de la noción de las SC por parte de Deleuze y la relación de ésta respecto del desarrollo de la cuestión de las de Seguridad por parte de Foucault. Esto servirá para dar cuenta de un efecto ‘espejismo’ que genera este disloque o ‘bache’ en la lectura que se hace, hasta nuestros días, de la relación entre SC y de Seguridad. En un segundo momento, repondré la noción de ‘dispositivo’ a partir de los aportes de que al respecto hacen Foucault, Deleuze y Agamben. A partir de esta revisión, propongo un re-agrupamiento conceptual que recupera el ‘bache’ y avanza sobre un mapa general de los modelos conceptuales que podemos llamar dispositivos de poder-saber. Finalmente, como tercer momento, recuperaré entonces la hipótesis central por la diferencia entre SC y de Seguridad, a partir de la noción de ‘vector’, que operaría como mecanismo explicativo del relevo de ‘dispositivos’.

Sociedades de Control y de Seguridad: un ‘bache’

La primera vez que Deleuze menciona las SC es en la conferencia titulada *¿Qué es el acto de creación?*, una presentación oral de 1978 (2007a). En esta conferencia, las SC ocupan un espacio ínfimo en la argumentación deleuziana y apenas sirven como un contraejemplo – como una actualización y una problematización– de su argumentación central. Sin embargo, ya acá se trazan los rasgos más importantes de estas. Pero no será sino hasta doce años después, en 1990, que las SC aparecerán de nuevo en la producción deleuziana. En primer lugar, en el reconocido texto *Post-scriptum sobre las sociedades de control* (1996b), y luego brevemente de nuevo en una entrevista con Toni Negri publicada bajo el título de *Control y devenir* (1996a). En todo caso, sólo en el texto escrito hay una construcción argumentativa relativamente robusta de la noción que me interesa. Sin embargo, en las dos intervenciones orales, donde el tema es evidentemente marginal, se encuentran importantes claves de lectura de aquel texto; curiosamente, estas pistas se dan prospectiva y retrospectivamente.

En la conferencia de 1978 Deleuze enmarca la noción de SC en el campo híbrido del arte y de la comunicación, con lo que además deja entrever desde ese momento la influencia que la relectura de las teorías de la comunicación y de la información que hace Simondon (2006 y 2007) tiene sobre su propio pensamiento. Y en la entrevista con Negri, realizada en el mismo año de la publicación del texto acerca de las SC, Deleuze permite aclarar que esta noción ocupa(ría) un lugar importante dentro de su pensamiento político y no sólo estético en un sentido restringido. Así, están entonces las coordenadas fundamentales para leer y reconstruir la noción de SC en el pensamiento deleuziano.

Hay un elemento adicional que vale la pena señalar. Desde la intervención del '78, Deleuze será enfático al señalar que la Sociedad Disciplinaria (SD) no es eterna y que Foucault lo sabe. Deleuze, en ese sentido, es el primero en reconocer que su amigo no sólo concibe sino que piensa claramente en escenarios post-disciplinarios. Y esto lo dice desde el '78, cuando Foucault está hablando, en el College de France, acerca de eso mismo (2008). Sin embargo, no se debe olvidar –como suele hacerse– que, más allá del círculo de estudiosos de la obra deleuziana, la referencia más importante y conocida de Deleuze a las SC es el texto del '90, el *Post-scriptum*, y que en ese momento, más allá de las acertadas intuiciones respecto del pensamiento foucaulteano, Deleuze no conoce de su amigo sino su obra hasta *Vigilar y castigar* (2001) y la primera entrega de *Historia de la sexualidad* (2003).

Tal vez, en todo caso, puede que conociera las muy recientemente publicadas segunda y tercera parte de esa misma empresa (2013 y 2014), pero en definitiva no conocía de primera mano los contenidos y las elaboradas reflexiones que constituyeron los cursos que Foucault dictó en el College de France. Hacía ya muchos años antes de la muerte de Foucault que los dos filósofos habrían cortado su comunicación y sus encuentros de manera prácticamente definitiva. Para lo que me interesa mostrar acá, Deleuze definitivamente no conocía los cursos de Foucault. Cosa que además queda clara en los recientemente publicados tomos de las clases que Deleuze dictara sobre Foucault (2013, 2014 y 2015).

Pues bien, con ese primer panorama abierto, es posible encarar en qué consiste este bache al que me refiero. En este momento, sigo la lectura que propone Chirolla (2010), para inmediatamente radicalizarla y alejarme de las conclusiones a las que él llega. En el *Post-scriptum*, Deleuze dice que la existencia de las SC responde a una “transformación profunda del capital”. No pone esta condición ni como exclusiva ni como central, pero la reconoce como una de las condiciones de existencia de su propuesta analítico-societal. Sin embargo, no

es esto lo que leen muchos de los continuadores de esta línea investigativa, que hacen de esta mención un ‘espejismo’ que abre una serie de interpretaciones estratégicamente convenientes a una herencia marxista de algunos pensadores europeos: sin duda me refiero a Lazzarato (2006, 2013 y 2015), Bifo (2007), Negri (con Hardt, 2006), Virilio (1999), entre algunos otros. Por eso su obra se construirá alrededor de las nociones de ‘trabajo’ y de ‘producción’ – cada uno a su modo y persiguiendo sus propios intereses de diagnóstico y de propuesta política concreta–.

Pero además hay otro pasaje que se ensambla con el que hace referencia al papel que cumple el ‘capital’ en las condiciones de posibilidad de existencia de las SC. Se trata de que Deleuze, por alguna razón –yo considero que es porque desconoce el despliegue investigativo de Foucault en los cursos mencionados, y en la necesidad de aferrarse a certezas bibliográficas para no dejarse llevar por sus intuiciones, por más acertadas que fueran– sostiene que el paso se da de la SD a las SC sin estaciones intermedias. Esta segunda cara de la ilusión teórica implicaría una igualación de los constructos post-disciplinarios propuestos por Foucault en sus cursos de finales de la década de los ’70 con la noción de SC propuesta por Deleuze mismo, cosa que vista desde ese punto de vista es, además, una contradicción lógica. Deleuze habla, en últimas y como no puede ser de otro modo, de lo que puede hablar, de lo que conoce. Y aunque ya desde el ’78 era consciente, en mayor o menor medida, de que Foucault concebía momentos post-disciplinarios, no conocía un planteamiento concreto de ellos, por lo que hace referencia a lo que sí tiene a mano, que es el texto sobre el nacimiento de la prisión y el primer tomo de la *Historia de la sexualidad*. Así pues, queda un primer argumento a favor del bache que, incluso a pesar de Deleuze mismo, muestra una diferencia entre las propuestas post-disciplinarias foucaulteanas y la de las SC en Deleuze.

Pero hay otro argumento que puede incluso tener un peso mucho más crítico. Se trata de la cronología analítica de los modelos propuestos por uno y otro autor. La SD es reconocida por Foucault como una formación que emerge a inicios del siglo XVIII, mientras que las de Seguridad emergerían, según él mismo, a mediados o finales del mismo siglo. Sin embargo, Deleuze es enfático al ubicar las SC como emergentes a mediados del siglo XX, después de la segunda guerra mundial. Históricamente, si se respeta la argumentación de cada uno de los filósofos, no pueden ser lo mismo estas y aquellas, aún cuando se solapen y convivan de maneras diversas –siguiendo el principio metodológico básico de la contingencia histórica que caracteriza el trabajo de ambos autores–. Sostener que estos modelos se suceden tajantemente es un contrasentido que implica, para empezar, desconocer su carácter

predominantemente analítico y conceptual –léase, explicativo de prácticas y fenómenos particulares, más que ejemplificadores de realidades generales pero claramente ubicadas en coordenadas de tiempo y espacio–.

Dos elementos adicionales que apenas menciono de paso. Primero, el paso de la SD a las de Seguridad es trazado por Foucault al final de *Vigilar y castigar* gracias a la noción de ‘diagrama’, que Deleuze reconoce, retoma y usa metodológicamente en su propio planteamiento, cosa que queda clara en el libro que escribe sobre Foucault con ese mismo nombre (1987). En ese sentido, de nuevo se evidencia un nivel importante de reconocimiento, así sea en una instancia potencial, del despliegue post-disciplinario del pensamiento foucaulteano por parte de Deleuze –recalco eso porque suele asumirse que Deleuze piensa que Foucault llega hasta lo disciplinario, lo que implica poner en Deleuze un juicio de ingenuidad sobre el pensamiento foucaulteano que nunca hubo y del que más bien se verifica lo contrario–. Y segundo, es a partir de la compleja construcción de la SD que Foucault replantea su analítica del poder –tesis expuesta y desarrollada en detalle por Santiago Castro-Gómez al inicio de su texto *Historia de la Gubernamentalidad* (2010)– y se embarca en la construcción de una absolutamente nueva que posteriormente conoceremos como ‘gubernamentalidad’ y que es, claramente, post-disciplinaria. En ese sentido, la tesis que sostiene que Foucault llega hasta el pensamiento disciplinario encuentra una nueva contraargumentación que entierra definitivamente esta lectura de la obra foucaulteano.

En Foucault es posible reconocer entonces –de manera muy esquemática– un momento disciplinario referido preponderantemente al cuerpo –la anatomopolítica–, un momento de seguridad que hace referencia a lo que él mismo llamó la ‘biopolítica’ y que está referido a la población, y un escenario de gubernamentalidad que hace referencia al gobierno, a la conducción de la conducta y la toma de este ejercicio por parte de la forma Estado moderno. Tres momentos que no son, valga la pena repetirlo una vez más, sucedáneos, escalonados o consecuentes uno de otro, sino esquemas tanto de análisis como de consolidación de ejercicios de poder específicos que se dan en momentos específicos de la historia.

Deleuze, como se presentó, desconoce entonces concretamente el desarrollo del pensamiento foucaulteano referente a las Sociedades de Seguridad y a la gubernamentalidad. Y por eso escribe –que no es lo que dice en la intervención del ’78 y, de alguna forma tampoco es lo que se puede leer más allá de esa acepción explícita en el texto– que el paso directo sería de la SD a las SC. La pregunta, entonces, acerca de ese siglo y medio que deja abierta la historización

de los modelos analítico-conceptuales propuestos queda resuelta recorriendo la obra foucaultea. Lo que sucede, históricamente, entre mediados-finales del siglo XVIII –cuando emergen las Sociedades de Seguridad– y mediados del siglo XX –cuando emergen las SC– es, precisamente, la consolidación de las de Seguridad y los procesos de gubernamentalización del poder.

Entonces, siguiendo la perspectiva de la gubernamentalidad se da cuenta al mismo tiempo y de manera más precisa –esto es, sin caer en el espejismo señalado más arriba– de la brecha existente entre SD y SC. Se establecería, por tanto, una cronología –analítica y esquemática– que iniciaría en las SD, para seguir en las de Seguridad, la gubernamentalidad –Razón de Estado, Liberalismo y Neoliberalismo, siguiendo de nuevo la *Historia de la gubernamentalidad* de Santiago Castro-Gómez–, y finalmente las SC; o para ser más preciso: SD (s. XVIII) – SS (s. XVIII) – R.E-Lib-N.Lib (s. XIX-XX) – SC (s. XX).

Último elemento de esta primera sección, que además no conviene dejar fuera de la mesa por más obvio que pueda resultar. Gilles Deleuze no es un ‘genealogista’ –a la manera de Foucault– ni Michel Foucault un ‘filósofo’ –a la manera de Deleuze–. Ambos tienen proyectos intelectuales e investigativos radical y explícitamente diferentes –aunque no necesariamente divergentes–. Por eso, más allá de proponer a uno u otro como ‘más apropiado’ o defender a ultranza una de las perspectivas –en ambos en todo caso cambiantes y en constante actualización–, quiero resaltar que, bien sea por el camino del ‘capital/trabajo’ o por el camino de la ‘gubernamentalidad’ se da cuenta de las SC desde posiciones que, mucho antes de ser contrarias o conflictivas, constituyen prismas de análisis diferentes y que, por lo tanto, implican el uso de herramientas conceptuales e investigativas diferentes, lo que además implica que tienen alcances y limitaciones diferentes.

Acercamiento a la noción de ‘dispositivo’: para una re-organización de lo dicho

En una entrevista que le otorgó Foucault a F. Ringelheim (1993) apenas unos pocos meses antes de morir, es posible rescatar una noción de ‘dispositivo’. Allí, después de algunas cuestiones respecto de diferentes modelos de castigo y de correcciones punitivas, se le interroga a propósito de la relación que su análisis tiene con el marxismo en términos del *grupo* o la *clase* como operadores de estas estrategias, ante lo que aprovecha para desplegar lo que él mismo llama *niveles* del análisis. Yo entenderé estos niveles como posibilidades de abordaje para la caracterización compleja de un dispositivo:

En primer lugar está lo que podríamos llamar su *racionalidad* o su *finalidad*, es decir, los objetivos que propone y los medios de que dispone para conseguirlos (...) En segundo lugar se plantea la cuestión de los *efectos*. Evidentemente, los efectos coinciden muy pocas veces con la finalidad (...) Ahora bien, cuando el efecto no coincide con la finalidad se plantean distintas posibilidades: o bien se reforma la institución, o bien se utilizan esos efectos para algo que no estaba previsto con anterioridad pero que puede perfectamente tener un sentido y una utilidad. Esto es lo que podríamos denominar el *uso* (...) El cuarto nivel de análisis podría ser designado con el nombre de *las configuraciones estratégicas*, es decir, a partir de esos usos en cierta medida imprevistos, nuevos, y pese a todo buscados hasta cierto punto, se pueden erigir nuevas conductas racionales que sin estar en el programa inicial responden también a sus objetivos... (Foucault, 1993: 218-219)

Racionalidad o finalidad, efectos, usos y configuraciones estratégicas. Cuatro niveles a propósito de análisis que claramente pueden constituir lo que Deleuze reconoce en la noción de ‘diagrama’. Hacia el final de esa misma entrevista, Foucault refiere también a un ‘programa’, nivel que funciona como la positividad del primero, como su explicitación. Algo muy interesante de esta propuesta analítica es su temporalidad. En 1984 se puede percibir la complejidad y la potencialidad que esta propuesta tiene a propósito de la totalidad del proyecto intelectual de Foucault. Por eso éste sería un esquema para señalar la posibilidad de pensar el ‘dispositivo’.

En 1988 Deleuze pronunciará, a modo de homenaje, *¿Qué es un dispositivo?* (2007b). Allí presenta una lectura/actualización de la noción: Deleuze dice que un dispositivo es un contenedor de líneas que devienen derivaciones. Existen en su esquema del ‘dispositivo’ líneas de sedimentación y líneas de fisura o de fractura. Aquél es entendido como una máquina ‘de hacer ver y de hacer hablar’, y esta máquina tiene cuatro ‘dimensiones’ y está atravesada de manera compleja por ‘líneas’ de diferente naturaleza. Primera dimensión, visibilidad: no se trata de una operación que ‘ilumine’ cosas pre-existentes, sino que trata del otorgamiento de existencia a lo visible/invisible de ese dispositivo en particular. Segunda dimensión, enunciación: junto con la anterior, es donde se configura lo *decible*, la discursividad del dispositivo. Tercera dimensión, poder: compuesta por líneas de fuerza que ‘rectifican’ las demás dimensiones, determinan sus trayectos y la forma en que se afectan entre sí –esta dimensión configura tanto las redes de poder como sus reglas–. Cuarta y última dimensión, subjetivación: acá están esas propuestas foucaultianas (poco claras para Deleuze) a propósito de la *salida*, de ‘cruzar la línea’, que se cristalizan cuando las líneas de fuerza se relacionan consigo mismas, se afectan a sí mismas. Estas dimensiones no son etapas o

momentos secuenciales de la máquina: configuran su operación de manera articulada, no simultánea como engranajes diferentes, sino traspasada como elementos constitutivos.

Deleuze describe el dispositivo como máquina: su análisis da cuenta de las operaciones del dispositivo. Foucault construyó un esquema que articula la analítica del poder que desarrolló, y Deleuze está leyéndolo. El mismo movimiento hará Agamben en un texto homólogo al deleuziano, pero que conocerá la luz 19 años más tarde. En *¿Qué es un dispositivo?*, Agamben (2007) dice que un dispositivo tiene tres rasgos principales: 1. es una red que relaciona elementos discursivos y no discursivos; 2. cumple una función concreta, es decir, está inscrito en una relación de poder; y 3. es fruto del entrecruzamiento de relaciones de poder y de saber. Dice Agamben que en Foucault un dispositivo es "...un conjunto de prácticas y mecanismos (...) que tienen por objetivo enfrentar una urgencia para obtener un efecto más o menos inmediato." (Ibid. 254). Agamben llega a la conclusión de que "...los dispositivos deben siempre implicar un proceso de subjetivación, deben producir su sujeto." (Ibid. 256)

A partir de estas tres lecturas es posible proponer, en primer lugar, la idea de un dispositivo como disposición, como *acuerdo*, como ordenamiento. Se trataría de un *arreglo* en un sentido literal: cierta forma de disponer elementos determinados. Pero, ¿cuáles elementos? En la descripción de Foucault se encuentran algunos: racionalidad, finalidades, programas; efectos, usos y configuraciones estratégicas. Pero el dispositivo no es sólo el 'seteo' de elementos, sino también su funcionamiento y retroalimentación constante, lo que le permite también su constatación o transformación y actualización. Dispositivo, entonces, como lógica articuladora de heterogeneidades.

En la propuesta foucaultiana, parece quedar un vacío entre el primer y el segundo nivel, sensación que Deleuze resolvería al identificar operaciones, funcionamientos que lubrican la relación entre esos niveles. Pero además, con Agamben se salvaría la tentación referente a trazar la causalidad del dispositivo, sobre todo cuando establece que el dispositivo mismo es una resultante del cruce o de la afección de relaciones de poder y de saber. De igual forma, el carácter estratégico del dispositivo rescata el hecho de que se trata de una 'máquina laxa' capaz de absorber, eliminar o modificar los elementos que le resulten necesarios de manera milimétrica para ir, poco a poco, ajustando su propio funcionamiento.

Es posible pensar en nociones como ‘mecanismo’, ‘práctica’, ‘técnica’ o ‘tecnología’ como bisagras o articulaciones entre estas lecturas del dispositivo. Siguiendo a Santiago Castro-Gómez, es posible describir algunos de ellos: “... las prácticas no son expresión de algo que esté ‘detrás’ de lo que se hace (el pensamiento, el inconsciente, la ideología o la mentalidad), sino que son siempre manifiestas; no remiten a algo fuera de ellas que las explique, sino que su sentido es *inmanente*.” (2010: 28), “... las prácticas (discursivas y no discursivas) son acontecimientos: *emergen* en un momento específico de la historia y quedan inscritas en las relaciones de poder.” (Ibid. 29). Se hace posible pensar el encerramiento, o la observación sistemática como *prácticas* que se dan diferenciadamente en la sociedad disciplinaria y en las SC. Pero las prácticas no son *vacías*, lo que hace necesario recordar que “... las relaciones que articulan las prácticas no son arbitrarias, sino que están sometidas a determinadas reglas que (...) no son ‘inmediatamente’ conocidas por quienes las ejecutan.” (Ibidem.) De esta manera se empieza a completar la noción de dispositivo propuesta, lo que permite sostener que lo que comunica la racionalidad con los efectos son determinadas prácticas, y que a su vez los usos que se hacen del desfase entre efectos y finalidades son, evidentemente, prácticas; pero también que los procesos de la dimensión de subjetivación están conformados por prácticas.

Respecto de la noción de ‘tecnología’, seguiremos al mismo autor cuando sostiene que...

...el concepto de *racionalidad* es utilizado por Foucault para referirse al funcionamiento histórico de prácticas que se insertan en ensamblajes de poder. Tales conjuntos de prácticas son ‘racionales’ en la medida en que proponen unos *objetivos* hacia los cuales debe ser dirigida la acción, la utilización calculada de unos *medios* para alcanzar esos objetivos y la elección de unas determinadas *estrategias* que permitirán la eficaz articulación entre medios y fines o, en su defecto, el *uso* de los *efectos* imprevistos para un replanteamiento de los propios fines. Y es precisamente la aplicación de unos medios orientados de forma consciente por la reflexión y la experiencia para alcanzar ciertos fines lo que Foucault denominará *tecnología*. (Ibid. 34)

En Foucault hay un tratamiento ambiguo de las “...nociones de *técnica* y *tecnología*. En la mayoría de ocasiones, utiliza *técnica* y *tecnología* como términos sinónimos.” (Ibid. 35) Sin embargo es posible sostener, a la luz de los últimos cursos de Foucault¹ que la técnica tiene que ver con la *tekhne*, el saber asociado al ‘modo de hacer’ que en este caso estaría referido a las operaciones implicadas en la *tecnología*. “Sin embargo (...) cuando Foucault habló de

¹ Ver Foucault 2009 y 2010b.

técnicas o de *tecnologías* se refirió siempre a la *dimensión estratégica de las prácticas*, es decir, al modo en que tales prácticas operan en el interior de un entramado de poder.” (Ibidem.) Lo estratégico tiene que ver con la disposición de ciertos medios para alcanzar ciertos fines, así como con el cálculo costo-beneficio respecto de las operaciones de poder. En ese sentido, es posible pensar que la *tecnología* es estratégica en términos de las articulaciones que compone para su operación, mientras que la *técnica* lo sería en relación con la dimensión que en esa articulación se asocian a unos saberes determinados que optimizan las posibilidades de producción y re-actualización interna.

La *tecnología* tendría que ver con las *configuraciones estratégicas*, que no son sino los impactos que los *usos* tienen sobre la *racionalidad*. Se trata del aparato de retroalimentación del dispositivo mismo –los *efectos* que se transforman en *fines* vía *usos*–. Es inevitable volver, a propósito de esto mismo, a Agamben: su concepción del dispositivo como aparato estratégico se relaciona definitivamente con lo que Foucault denomina ‘configuraciones estratégicas’. En Agamben se hace énfasis en la no arbitrariedad del dispositivo, y en Foucault la dimensión estratégica tiene que ver con la capacidad o el efecto de retroalimentación y de incorporación de los usos en el aparato mismo, con la capacidad de ‘actualización’ del dispositivo. La estrategia en el modelo foucaultiano tiene una relación con el ‘programa’, que es lo que Agamben está diciendo: la operación del dispositivo es mentada, se orienta a unos fines específicos, y al hacerlo desarrolla la capacidad de incorporar los efectos de su operatoria a ella misma.

Un último elemento del dispositivo: el *mecanismo*. Lo entenderé acá como la entidad o las entidades que operativizan la lógica que implica el programa, es decir la vía concreta para llevar adelante la finalidad. Se podría decir que las prácticas que llevan el programa a sus efectos son efectuadas en o a través de *mecanismos* concretos –la cárcel, por ejemplo–. Su función es volver asible esa primera filosofía de poder de la racionalidad del dispositivo; y lo hace particularizándola, generando líneas de poder/fuerza específicas que trazarán los procesos de subjetivación propios del dispositivo en cuestión. Los mecanismos, como las prácticas, pueden o no ser discursivos e institucionales, y serían una suerte de agentes de las estrategias del dispositivo. Finalmente, se puede sostener que los procesos de subjetivación derivan del accionar de los mecanismos: “El término *dispositivo* nombra aquello en lo que y por lo que se realiza una pura actividad de gobierno sin el medio fundado en el ser. Es por esto que los dispositivos deben siempre implicar un proceso de subjetivación, deben producir su sujeto.” (Agamben, 2007: 256)

Dicho lo anterior, se sostiene que lo que Foucault llama ‘dispositivo de seguridad’ (2006) no sea en efecto un ‘dispositivo’. Lo que tenemos son *efectos* de un dispositivo: efecto-sociedad disciplinaria, efecto-sociedad de seguridad, efecto-SC. Así, quedaría claro en un esquema de los dispositivos, la diferencia entre Seguridad y Control:

1. *Dispositivo del biopoder*: incluye la anatomopolítica del cuerpo y biopolítica de la población, y por lo tanto el efecto-disciplina y el efecto-seguridad. En el momento de la anatomopolítica, la medicina y la sexualidad, junto con el cristianismo, concentrarían el modo de funcionamiento: la extracción de saber disciplinado se pone en función de la normalización del individuo por vía corporal. El desarrollo de disciplinas acumula saberes específicos que después de cierto nivel permiten al dispositivo un primer momento de ‘centrifugación’ del saber, de vaciamiento de la disciplina fuera de la institucionalidad para constituir una nueva operación: la biopolítica de las poblaciones; y una nueva institucionalidad: una forma primitiva de la forma Estado. Entonces, un primer momento de centripetación: concentración del proceso de producción de saber y dirección del poder en el interior de la institución de encierro; un momento central de centrifugación: operación del diagrama panóptico y configuración del afuera: ciudades; y momento final de centripetación: consolidación y captura de esta lógica en la biopolítica de las poblaciones alrededor de la noción de ‘seguridad’ por parte del ‘Estado’.

2. *Dispositivo de la gubernamentalidad*: da cuenta de los procesos de gubernamentalización del Estado: estatalización de las tecnologías de gobierno del individuo y de la población. En él se puede leer el *continuum* ‘razón de estado’ – ‘liberalismo’ – neoliberalismo’. Una centripetación intensiva consolida la forma Estado como centro de estas lógicas de poder. El *continuum* al que me refiero comprende la emergencia, consolidación y complejización de las tecnologías de poder liberal y neoliberal, así como sus inflexiones ordoliberales y norteamericanas (Foucault, 2006 y 2008). El ‘empresario de sí’ complejiza la noción de ‘seguridad’ del dispositivo del biopoder, llevándola hacia una de ‘gestión del riesgo’, y condensa los procesos de subjetivación. Aquí, la biopolítica de las poblaciones sufre –o goza– importantes y profundas sofisticaciones, entrando al cálculo diferencial de grupos humanos que por su gobierno devienen *poblacionados*. Además, esta biopolítica de las poblaciones ‘reloaded’ recupera las principales líneas de fuerza de la sociedad de soberanía, reforzando el papel del Estado al redefinirlo en función de dinámicas que atribuye a las poblaciones mismas y a las segmentaridades que las componen. De este modo, podríamos hablar de una biopolítica de las poblaciones en ciernes de inmaterialización... las poblaciones de la

biopolítica exceden por mucho los territorios de la forma Estado y éste debe re-pensar tanto las técnicas de gobierno como su ‘target’ específico.

3. *Dispositivo de modulación*:² da cuenta de la centrifugación de los procesos internos de la gubernamentalidad, y llega hasta la teoría del capital humano, el auto-empresario de sí y el desarrollo de las técnicas neoliberales que se relacionan directamente con los procesos de relevamiento de gobierno en los que el Estado aparentemente cede/pierde terreno ante la dinámica liberal de gobierno. En este dispositivo se consolida el movimiento de ‘inmaterialización’ que la biopolítica trazaba en la forma Estado en el ‘anterior’. Se da el efecto-control (SC). Encontramos acá el punto más elevado del proceso de complejización del neoliberalismo como tecnología de poder, que significa un nuevo momento de centrifugación del poder, ya que el Estado estalla hacia su afuera, gestionando como administrador central, pero desde la lógica del mercado, la vida cotidiana en sus más ínfimas dimensiones. Esto quiere decir que el arreglo, la nueva disposición que propone el dispositivo de sí mismo pliega la forma Estado a la dinámica del mercado como diagrama de funcionamiento concreta-completa. El ‘espíritu’ de esta época es uno de orden neoliberal, que ha excedido toda territorialidad financiera y económica-monetaria, sin abandonarla, para regir sobre los comportamientos sociales más básicos como la familia o la pobreza. Bifo (2007) dirá que las SC constituyen una transformación sustancialmente cognitiva y afectiva, una mutación de los modos de pensar y sentir y actuar, lo que a su vez va a producir la necesidad de generar una grilla de inteligibilidad radicalmente diferente si lo que se pretende es poder dar cuenta del dispositivo en su complejidad.

A modo de conclusión: ‘vectorización’ como operación entre dispositivos

Una presentación como la anterior puede generar la impresión de que los dispositivos se suceden unos a otros, eliminándose o superándose secuencialmente; nada más lejos de la realidad –incluso en términos teóricos–. La pregunta que surgiría, sin pretender ningún grado de novedad, sería precisamente cómo se da ese diálogo o cómo es la *mecánica* de los dispositivos. El ‘control’, como la ‘seguridad’, es una forma de poder que se cristaliza en la analítica de los dispositivos propuesta como *efecto*, que se ejerce en relaciones específicas por medio de tecnologías diferentes. Debe quedar claro entonces, que ambas están presentes tanto en las Sociedades de Seguridad como en las SC; y lo que cambia es la preponderancia que

² Ver: Chirolla, 2010.

una u otra forma de poder tiene con respecto a las otras con las que convive en ‘tal o cual’ situación/momento histórico particular.

Así, la racionalidad del dispositivo puede entenderse como *vector*. Ningún dispositivo desaparece ante la emergencia del otro, sino que se subsume en la lógica del emergente, que a modo de *vector* reorganiza los elementos del momento ‘anterior’ en función de sí mismo. No es que los otros dispositivos hayan desaparecido, sino que el vector determinante es *uno* en relación a los *otros*. En las SC siguen habiendo lógicas, prácticas, mecanismos, instituciones, aparatos, de la soberanía, del poder pastoral, de la seguridad, pero las proporciones y la preponderancia de estos elementos no son las mismas y, por tanto, cumplen otra función. Su operación responde a otra *racionalidad*. En ese sentido es posible pensar en la función del vector. Lo importante es, entonces, poder ubicar la cronología y los pliegues que unas tecnologías hacen a la racionalidad de un dispositivo emergente, a la racionalidad del dispositivo –o del elemento del dispositivo– que ‘vectoriza’ el poder...

Suele leerse que en Deleuze la SD simplemente ya no existe, que es algo superado, pero él no está diciendo eso. Lo que él dice es precisamente que las instituciones de encierro, por dar un ejemplo, se acoplan a esta otra racionalidad. Deleuze entiende este paso de la SD a las SC como un pliegue de los mecanismos en términos de racionalidad del dispositivo, pero no hay ni superación ni ‘desaparición’ de estas técnicas de la SD: la escuela sigue existiendo, el hospital psiquiátrico se vuelve centro de asistencia, las instituciones de encierro siguen existiendo; y Deleuze entiende que esas cosas no desaparecen, por supuesto. Él entiende bien que hay algo que “estamos dejando de ser”, pero eso no implica que los aparatos que nos han hecho ser eso que estamos dejando de ser ya no existan o vayan a dejar de existir necesariamente, sino que esos elementos ya no son lo que nos definen como somos –o como estamos, efectivamente, empezando a ser ahora–.

Del mismo modo, con la ‘seguridad’, y tras haber realizado el recorrido acá trazado, es posible distinguir el movimiento que se da entre dispositivos. La seguridad emerge como vector de configuración del dispositivo gubernamental, poniendo la vida de las poblaciones como centro de la preocupación de gobierno, y dándole a éste un peso preponderante en la configuración de la forma Estado. Sin embargo, rápidamente –y acá sigo el surgimiento y desarrollo del neoliberalismo– los asuntos de la ‘seguridad’ pronto se convierten en asuntos de ‘riesgo’, lo que se puede observar desde el movimiento de centrifugación arriba descrito, que implica una inmaterialización de la vida que se dice también como

hipermolecularización. Esto mismo puede ser dicho como la empresarización de la vida cotidiana o la efervescencia de la teoría del Capital Humano. En mi lectura, se trata de un momento fugaz que habilita la ilusión óptica generada además por el ‘bache’ expuesto al inicio. Sin embargo, por tratarse de un acercamiento analítico, vale la pena al menos como ejercicio ser cuidadoso con el arsenal conceptual y aceptar esta diferencia así sea en un nivel analítico. Tal, en todo caso, es mi objetivo con este trabajo.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio. (2007). “¿Qué es un dispositivo?”. En: *Sociológica*. Año 26. Mayo-Agosto de 2011. No. 73. Mexico. Pgs. 249-264.

BERARDI ‘Bifo’, Franco. (2007). *Generación post-alfa*. Tinta Limón. Buenos Aires.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago. (2010). *Historia de la gubernamentalidad*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.

CHIROLLA, Gustavo. (2010). “El *homoeconomicus* neoliberal en la emergencia de la *sociedad de control*. Seguridad y modulación de Foucault a Deleuze”. En: MONTROYA, Mario; PEREA, Adrián. *Michel Foucault. 25 años*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.

DELEUZE, Gilles. (1987). *Foucault*. Paidós. Barcelona.

DELEUZE, Gilles. (1996a). “Control y devenir”. En: *Conversaciones*. Pre-textos. Valencia.

_____. (1996). “Post-scriptum sobre las sociedades de control”. En: *Conversaciones*. Pre-textos. Valencia.

_____. (2007a). “¿Qué es el acto de creación?”. En: *Dos regímenes de locos*. Pre-textos. Valencia.

_____. (2007b). “¿Qué es un dispositivo?”. En: *Dos regímenes de locos*. Pre-textos. Valencia.

_____. (2013). *El saber: Curso sobre Foucault*. Cactus. Buenos Aires.

_____. (2014). *El poder: Curso sobre Foucault II*. Cactus. Buenos Aires.

_____. (2015). *La subjetivación: Curso sobre Foucault III*. Cactus. Buenos Aires.

FOUCAULT, Michel. (1993). “¿A qué llamamos castigar?”. En: *La vida de los hombres infames*. Editorial Altamira. Montevideo.

_____. (2001). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI. Buenos Aires.

_____. (2003). *Historia de la sexualidad 1*. Siglo XXI. Buenos Aires.

_____. (2006). *Seguridad, territorio, población*. FCE. Buenos Aires.

_____. (2008). *Nacimiento de la biopolítica*. FCE. Buenos Aires.

_____. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. FCE. Buenos Aires.

_____. (2010a). *Defender la sociedad*. FCE. Buenos Aires.

_____. (2010b). *El coraje de la verdad*. FCE. Buenos Aires.

_____. (2013). *Historia de la sexualidad 2*. Siglo XXI. Buenos Aires.

_____. (2014). *Historia de la sexualidad 3*. Siglo XXI. Buenos Aires.

HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. (2006). *Imperio*. Paidós. Buenos Aires.

LAZZARATO, Maurizio. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Tinta Limón. Buenos Aires.

_____. (2013). *La fábrica del hombre endeudado*. Amorrortu. Buenos Aires.

_____. (2015). *El gobierno a través de la deuda*. Amorrortu. Buenos Aires.

RIOS, Camilo. (2012). “Configuración de subjetividades en sociedades de control”. Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural. IDAES-UNSAM. Buenos Aires.

SIMONDON, Gilbert. (2006). *La individuación*. Cactus y La Cebra. Buenos Aires.

_____. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo. Buenos Aires.

VIRILIO, Paul. (1999). *La inseguridad del territorio*. La marca. Buenos Aires.